

## GRADUADOS UNIVERSITARIOS Y EMPLEO EN JALISCO DESDE 1950

Título de la redacción; presentado originalmente como *Economic growth and human-resource development in "La gran ciudad de pequeña industria": university graduates and jobs in Jalisco since 1950.*

**David E. Lorey**

Centro para América Latina y Departamento de Historia, Universidad de California en Los Angeles. Traducción del inglés por Carlos M. de Allende.

### Introducción

Si bien el estado mexicano de Jalisco, junto con la región del Bajío, fue tradicionalmente uno de los más importantes graneros o canastas de pan del país, a comienzos del siglo pasado presenció el desarrollo de un gran número de pequeñas empresas industriales. Se puede remontar la iniciación de la transformación industrial de Jalisco a 1841, cuando se estableció en Guadalajara, su ciudad capital, la primera fábrica textil, llamada "Atema", seguida en 1850 por una segunda fábrica, "La Escoba". En 1857 comenzó su producción la primera fábrica de cerveza y, para 1865, ya existían 222 industrias en Jalisco. En 1880 estaban registradas 322 empresas manufactureras<sup>1</sup>.

Después del Distrito Federal y de la nortea ciudad de Monterrey, Guadalajara ocupa el tercer lugar en el sector industrial de México. En consecuencia, el estado de Jalisco es el primer productor nacional de alimentos procesados (mantequilla, crema ácida, caramelos, aceite vegetal, ciertos cereales y chocolate). El estado es el más importante productor de calzado, con un 41% de la producción nacional; es también productor importante de prendas de vestir. En Jalisco, la fabricación de muebles representa el 9% de la producción del país.

En contraste con otros centros industriales, Guadalajara ha sido conocida desde el periodo inmediatamente posterior a la guerra como "*la gran ciudad de la pequeña industria*"<sup>2</sup>. Esta caracterización se originó en la percepción de que, en comparación con Monterrey o la ciudad de México, Guadalajara y la región deben su espectacular desarrollo desde la década de los cuarenta a la multiplicación de pequeñas empresas manufactureras y no al crecimiento de la industria pesada (acero, cemento y vidrio, como en el caso de Monterrey). Si bien más de 50% de la actual producción de Jalisco proviene ahora de grandes empresas ubicadas en Guadalajara, la ciudad aún ostenta un índice relativamente bajo de concentración industrial. Aunque se establecieron corporaciones transnacionales en la ciudad desde comienzos de los años sesenta, en comparación con las industrias locales representan una minoría<sup>3</sup>.

La difusión de las maquiladoras y las actividades manufactureras desde los estados norteaños de la frontera en la década de los ochenta aportó una nueva ola de pequeñas empresas industriales a Guadalajara y el estado de Jalisco. Muchos de los pequeños negocios artesanales ingresaron al mercado de exportación al convertirse en maquiladoras<sup>4</sup>. La apertura de la economía mexicana de 1986 (cuando México ingresó al GATT) y el TLC (1994), han reforzado los patrones básicos de desarrollo en Guadalajara y el estado de Jalisco. Guadalajara se ha convertido en la época del libre cambio en el centro comercial y administrativo de la región centro-occidental de México.

En décadas recientes, el rápido crecimiento e industrialización del estado de Jalisco ha estado plagado de problemas universitarios de recursos humanos, similares a los que enfrenta toda la nación. A la preocupación por las necesidades insatisfechas de "fuerza de trabajo", común en la década de los sesenta, se sumaron o fueron reemplazadas por preocupaciones acerca de la calidad, el desempleo y las consiguientes tensiones

<sup>1</sup>Datos de Agustín Escobar Latapí, *Con el Sudor de la Frente, Mercado de Trabajo y Clase Obrera en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.

<sup>2</sup>N. del T. en español en la versión original.

<sup>3</sup>Patricia Arias, ed., *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

<sup>4</sup>Patricia Wilson, "Maquiladoras and their Transaction Patterns", *Frontera Norte*, 3:5 (1991), 57-58.

sociales y presiones políticas. Ya en 1960, la población menor de 15 años de Jalisco menor de 15 años representaba el 46% del total (en contraste, esa cifra en Estados Unidos en el mismo año era de 31% y en Europa, de 25%). Las presiones ejercidas sobre la economía regional en relación con la producción de oportunidades de empleo para los graduados universitarios han sido permanentes e intensas.

A comienzos de 1992, la más grande universidad pública del estado, la Universidad de Guadalajara, comenzó una importante reestructuración, la primera de su clase en México, para resolver el manifiesto desajuste entre las necesidades de recursos humanos en el estado y la estructura y el funcionamiento tradicionales del sistema universitario. Esta respuesta y sus diversos resultados, diferentes a las experiencias en otras regiones, hacen de Jalisco un caso extraordinariamente interesante<sup>5</sup>.

Este documento es un estudio sobre el desarrollo de recursos humanos en el ambiente industrial de Jalisco, desde 1950. Usando los datos sobre los graduados universitarios y el empleo profesional en el estado de Jalisco, estimé las tendencias en la oferta y la demanda de profesionales y técnicos. La evolución de las oportunidades de empleo profesional para los graduados universitarios permite observar los aspectos económicos y sociales del desarrollo regional en el muy discutido periodo de la revolución industrial en México, a partir de 1949. Sobre la base del análisis del caso regional, este trabajo pretende contestar la pregunta ¿cuáles fueron los resultados del "Milagro Mexicano" en términos de desarrollo de recursos humanos, oportunidades de empleo profesional y movilidad social?

Con el propósito de proporcionar un amplio panorama para el estudio del caso he comparado los datos concernientes a Jalisco con la información que obtuve antes sobre aspectos nacionales de desarrollo universitario de México y las tendencias económicas desde la Revolución de 1910. Para el estudio de Jalisco, he empleado algunas definiciones y medidas alternativas con el fin de cotejar los métodos y conclusiones anteriores<sup>6</sup>.

### **Hipótesis sobre el caso nacional: La demanda cambiante de graduados universitarios en México desde 1940**

El sistema universitario de México ha sido acusado en recientes décadas de ser incapaz de educar a los profesionales que la economía nacional necesita, tanto en áreas específicas como en diferentes niveles de conocimientos. La opinión general ha sido que las universidades mexicanas producen demasiados graduados en disciplinas "tradicionales" (exceso de abogados e insuficientes ingenieros y científicos) y pocos graduados de alta calidad.

Los resultados de mis pasadas investigaciones indican que la lógica de este concepto común no es atinada. A pesar de este juicio generalmente aceptado, de hecho sucedió por lo contrario: la economía mexicana ha sido incapaz de crear suficientes empleos de nivel profesional para los graduados universitarios desde, al menos, finales de la década de los cincuenta<sup>7</sup>. Como no puede regular el mercado de trabajo profesional, el sistema universitario ha tenido que adaptarse a la realidad histórica de una creciente escasez de oportunidades de empleo para los graduados, en comparación con el número de estudiantes que ingresan a la universidad.

---

<sup>5</sup>El estudio más detallado del proceso de reforma universitaria y los conflictos asociados es el de Misael Gradilla Damy, *El juego del poder y del saber: Significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara - Socianálisis de una institución en conflicto*, México, El Colegio de México, 1995. Jalisco tiene cuatro instituciones de educación superior importantes: La Universidad de Guadalajara (U. de G.), la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Escuela Normal Superior "Nueva Galicia".

<sup>6</sup>Para este trabajo me he basado en dos estudios históricos previos, con el agregado de nueva información: Lorey, *The University System And Economic Development in Mexico since 1929*, Stanford University Press, 1993; y *The Rise of the Professions in the twentieth-century Mexico: University Graduates and Occupational Change*, Los Angeles, UCLA, Latinamerican Center Publications, 2da. edición 1994.

<sup>7</sup>En ciertas ocasiones esta perspectiva parece ganar terreno en México, si bien la situación global es aún adjudicada a supuestas fallas del sistema universitario. véase, por ejemplo Ivonne Melgar, "Propician desempleo las deficiencias en la educación superior", *Uno más uno*, 18 de diciembre de 1994, Pp.1, 8. Que los graduados universitarios tienen dificultades para encontrar empleo ha llegado a ser, al menos, claramente obvio para todos.

He identificado primeramente esta tendencia mediante el examen de las relaciones entre profesionales y técnicos empleados a través del tiempo<sup>8</sup>. Luego comparé esta información con series de graduados universitarios. La relación entre profesionales y técnicos es de fundamental importancia, pues la razón entre ambos grupos y su evolución en el tiempo revelan cabalmente la naturaleza del desarrollo económico. La historia de los países desarrollados se caracteriza por la creación de un gran número de puestos de trabajo a nivel profesional, tanto en términos absolutos como relativos.

Si bien profesionales y técnicos han constituido una parte siempre creciente de la población económicamente activa mexicana desde 1950, los datos censales de 1950, 1980 y 1990 revelan que los dos niveles no crecieron según la misma tasa. El desarrollo económico mexicano ha creado en el transcurso del tiempo una demanda mayor de técnicos que la de profesionales<sup>9</sup>. En tanto que las ocupaciones para profesionales aumentaron en 417% entre 1950 y 1980, las de técnicos se incrementaron en 1,055.3%, con tasas anuales de 5.6 y 8.5%, respectivamente. Para el periodo de 1950 a 1990, las tasas fueron de 5.4 y 7.4%<sup>10</sup>. Los datos, entonces, indican que, después de 1950, los empleos para los técnicos crecieron más rápidamente que para los profesionales.

Se encuentran pruebas circunstanciales de un crecimiento diferencial en la demanda de profesionales y técnicos en los estudios del empleo industrial y las remuneraciones diferenciadas entre los profesionales y los técnicos empleados. Las remuneraciones constituyen el precio de los servicios profesionales y expresan la escasez relativa y la demanda. Entre 1940 y 1976, los ingresos de los trabajadores de cuello blanco disminuyeron en relación con los ingresos de los trabajadores de cuello azul, declinación que fue particularmente rápida desde comienzos de la década de los sesenta<sup>11</sup>. Esta tendencia refleja dos fenómenos interrelacionados: una declinación relativa en la demanda de profesionales y una creciente oferta de universitarios graduados. La consecuencia de estos fenómenos fue que muchos graduados en universidades trabajaron como técnicos. Un estudio del Banco de México reveló que en 1961 el 39% de los que se desempeñaban como técnicos contaban con capacitación universitaria<sup>12</sup>.

Las informaciones directa e indirecta similares a las mencionadas antes, me llevaron a concluir que la economía mexicana se desarrolló en una forma tal que limitó la creación de empleos en un nivel clave de la escala ocupacional. Además, comparé las tasas de crecimiento de empleos para profesionales y técnicos que proporcionan los censos con las tasas de graduación de profesionales en las universidades mexicanas. Entre 1950 y 1960, el número de títulos otorgados en todas las disciplinas profesionales aumentó en 75.1%; entre 1960 y 1970, este número creció en 232.1% y, entre 1970 y 1980, en 266.5%. El incremento de la tasa descendió marcadamente en los años de la crisis de la década de los ochenta: el número de los titulados aumentó 72.6% entre 1980 y 1990.

---

<sup>8</sup>Aquí se define al profesional como una persona capacitada en la universidad y que cuenta tanto con conocimientos generales como con la habilidad para aplicar estos conocimientos en la producción o administración con el propósito de incrementar la productividad, introducir innovaciones o difundir actitudes y técnicas. La principal función de un técnico en el lugar de trabajo, en contraste, es aplicar técnicas específicas adquiridas a través de procesos educativos formales o informales.

<sup>9</sup>Teóricamente, por supuesto, deben educarse varios técnicos para apoyo de cada profesional, pero la relación en México en la década de los ochentas era extraordinariamente grande. La relación en Estados Unidos en 1985, era de 1.5 técnicos por cada profesional, mientras que en México fue casi del doble, de 2.7 a 1 en 1980 (para datos del sector industrial, véase el programa de seguimiento de egresados UANL, *Estudio sobre el Egresado al Titularse en la Universidad Autónoma de Nuevo León 1980-81*, Monterrey, s.e. (UANL), s.f. (1981). véase *Statistical abstract of the United States, 1987*, Pp.385-386. Para un breve esbozo de la situación en EUA, véase el análisis de John K. Folger y Charles B. Nam, "Education of the American Population", en Ivar Berg, *Education and Jobs: The Great Training Robbery*, Boston, Beacon Press, 1971, pp.66-68.

<sup>10</sup>Los datos se derivaron de los censos decenales; véase Lorey, *Rise of the professions*. Las tasas compuestas de cambio se calcularon mediante el empleo de la siguiente fórmula: tasa anual es igual a antilogaritmo de (logaritmo(Po/Pn/n)) menos 1, donde Po equivale a la población original y Pn es la población después de n años. Los datos del censo no permiten calcular las tasas anuales de crecimiento de profesionales y técnicos de la Población Económicamente Activa (PEA) por década.

<sup>11</sup>Véanse Jesús Reyes Heróles González Garza, *Política macroeconómica y bienestar en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp.95,102; y el análisis de Peter Gregory del trabajo de Reyes Heróles en *The Myth of Market Failure*, pp.255-256. Ninguno de los autores compara específicamente las remuneraciones de profesionales y técnicos.

<sup>12</sup>Citado en Myers, *Education and National Development*, p.123.

Entre 1950 y 1980 la tasa de crecimiento anual de la PEA profesional fue de 5.6%, en contraste con un incremento de 5.8% de los títulos otorgados entre 1950 y 1960. Entre 1960 y 1970, el número de títulos conferidos aumentó según una tasa anual de 12.4%. La tasa anual de crecimiento de los títulos otorgados para todo el periodo entre 1950 y 1970 fue de 9.0%; la información nueva sobre títulos otorgados hasta 1990 implícitamente da una tasa anual de crecimiento de 8.8% para el periodo 1950-1990. La tasa anual de incremento de egresados, en contraste, fue significativamente más alta que la de los títulos otorgados o de los títulos registrados y esto parece reflejar un crecimiento mayor de las ocupaciones para técnicos.

Evidentemente, en la década de los sesenta las universidades mexicanas produjeron titulados según una tasa muy superior a la tasa de creación de empleos para profesionales creadas por el desarrollo económico de México, el Cuadro 1 presenta mis cálculos sobre la creación de empleos y la capacitación universitaria de profesionales y técnicos. Se estimó que durante el periodo de 30 años transcurridos entre 1950 y 1980 622,257 egresados de las universidades mexicanas ocuparon 440,000 empleos nuevos para profesionales; entre 1980 y 1990, 1,305,000 egresados llenaron 311,000 ocupaciones nuevas de nivel profesional. En la década de los sesenta la demanda de profesionales fue satisfecha y sobrepasada y para fines de la de los ochenta había casi un millón de egresados que se habían titulado en la década y para quienes no existían empleos disponibles. Es evidente que se ha producido una gran disparidad en términos tanto absolutos como relativos<sup>13</sup>.

**Cuadro 1. Comparación entre la creación de ocupaciones para profesionales y los egresados universitarios, México, 1950-1990**

Período (datos acumulativos)	Ocupaciones para profesionales Egresados Universitarios	
1950-1960	70,000	50,000
1960-1970	100,000	120,000
1970-1980	270,000	452,257
1980-1990	311,000	1,305,000

¿Qué pasó con los egresados que no pudieron encontrar trabajo profesional? Mis datos señalan que la diferencia más importante entre egresados universitarios y titulados universitarios en el mercado de trabajo consiste en que los egresados tienen mayores posibilidades que los graduados con el título de conseguir empleo como técnicos. En 1990, casi 40% de las personas con cuatro o más años de educación universitaria desempeñaban tareas de profesionales; en agronomía, más de la mitad trabajaban a nivel técnico o inferior. 36% de los individuos con cuatro años de estudios universitarios ganaban menos de tres salarios mínimos (en la década de los ochenta el salario mínimo se convirtió en la unidad oficial para medir el ingreso)<sup>14</sup>. Un gran número de graduados universitarios, inclusive los estudiantes mejor capacitados en instituciones consideradas de alta calidad, se encontraron sin empleo, lo cual indica que había una oferta mucho mayor que la demanda de profesionales<sup>15</sup>.

En el análisis de estos diversos datos permite establecer cuatro conclusiones generales. Primero, la capacidad de la economía mexicana para absorber a los universitarios graduados a nivel profesional no ha crecido tan rápido como el número de estudiantes universitarios que ingresan en carreras profesionales. Segundo, la demanda de técnicos ha crecido según una tasa mucho más rápida que la correspondiente a los profesionales. Tercero, las universidades han capacitado a profesionales y técnicos según tasas significativamente más altas que las tasas de creación de empleos. Cuarto, el desfase entre la demanda de técnicos que de profesionales parece haber sido particularmente marcado desde fines de la década de los cincuenta.

<sup>13</sup>Para un análisis más detallado de estas estimaciones, véase David Lorey y Aida Mostkpf Linares "Mexico's 'Lost Decade', 1980-90: Evidence on Class Structure and Professional Employment from the 1990 Census", *Statistical Abstract of Latin America*, Vol. 30, parte 2, pp. 1339-1360. Hay datos regionales sobre el desempleo de los graduados universitarios en Leonardo Félix Escalante y Alicia Barroso Lugo, "El desempleo de los profesionistas en Hermosillo", *El Financiero*, 30 de junio de 1995, p.18.

<sup>14</sup>Los profesionistas en México, pp. 50,56.

<sup>15</sup>Véase "Even Elite Graduates Face bleak Job Picture in Mexico", *Los Angeles Times*, 24 de abril de 1995, pp. A1,A9.

Atribuyo la tendencia a una progresiva disminución de la demanda de profesionales en comparación con la de técnicos a dos características fundamentales de la economía mexicana, las cuales regularon el empleo profesional en los sectores público y privado. Estos factores actuaron en forma mancomunada para impulsar cambios importantes en el funcionamiento del sistema universitario a partir de fines de los años cincuenta.

En primer lugar, la creación de empleos para profesionales fue históricamente restringida por los altos niveles de protección a la industria mexicana. La protección en lo que atañe a las actividades manufactureras tiene sus raíces en el porfiriato; las medidas proteccionistas bajo la Revolución Institucionalizada comenzaron formalmente a fines de los treinta y se incrementaron y consolidaron rápidamente hasta mediados de los ochenta. Las industrias mexicanas se beneficiaron con una amplia gama de medidas protectoras, particularmente a través de tasas de cambio sobrevaluadas desde comienzos de los cuarenta a 1954 y el control cuantitativo de las importaciones después; generosas desgravaciones impositivas y subsidios implícitos durante todo ese periodo. Los efectos del dinámico desarrollo económico sobre la creación de empleos después de 1940, desarrollo que fue engendrado por esas políticas protectoras, disminuyeron en forma notable en la década de los setenta, fenómeno que se refleja en las medidas provisionales del presidente Luis Echeverría para desacelerar la disminución del empleo a nivel profesional.

La protección contra la competencia doméstica e internacional permitió a la industria mexicana producir bienes con un equipo anticuado, mínimas inversiones e investigación y desarrollo y limitadas innovaciones: la protección restringió la necesidad de nueva tecnología y los conocimientos profesionales asociados<sup>16</sup>. El escaso gasto en investigación y desarrollo, coartó la creación de ocupaciones en un área clave del empleo profesional. La utilización de tecnología obsoleta y la dependencia para el crecimiento económico durante los cuarenta y los cincuenta de una mayor utilización de la capacidad instalada, ociosa hasta finales de los treinta, redujeron mucho tanto el número de profesionales necesarios para el desarrollo económico como el nivel de capacitación profesional proporcionada por las universidades. La mayor parte de la tecnología usada en las plantas industriales en la década de los ochenta continuó siendo obsoleta o estaba muy rezagada con respecto a los últimos adelantos<sup>17</sup>. El segundo factor que restringió las oportunidades del empleo para profesionales fue la importación de bienes de capital y, por consiguiente, de tecnología para la expansión industrial. La introducción al país de conocimientos materializados en la máquina extranjera importada redujo el número de empleos para los profesionales mexicanos. La tecnología en la industria no es un conjunto abstracto e independiente de conocimientos dominado por profesionales, sino más bien, una cuestión de máquinas y procesos de producción, de su diseño, desarrollo y aplicación. Las industrias de bienes de capital tienen una necesidad relativa más grande de empleados de nivel profesional que otras empresas manufactureras.

La dependencia de la industria mexicana de los bienes de capital importados significó históricamente que el estímulo primario de la educación profesional se dio en los países que producían bienes de capital avanzados para la exportación. Debido a que la industria de bienes de capital se desarrolló en forma vacilante en México, no es sorprendente que las universidades mexicanas no hayan educado al gran número de graduados en ciencia y tecnología que se asocia con las economías avanzadas y competitivas. Esos expertos no han sido necesarios para el aparato productivo mexicano<sup>18</sup>.

Debido a estos factores, la absorción de gran número de profesionales por el mercado de trabajo desde fines de los treinta hasta fines de los cincuenta no indica el comienzo de una indefinida expansión de las oportunidades de empleo para los profesionales. Como hubo poco cambio en la naturaleza de la maquinaria

<sup>16</sup>Frank Tannenbaum reconoció tempranamente esta relación en México. Véase su *México*, p.3.

<sup>17</sup>“La Investigación Tecnológica, en Crisis”, *Uno más uno*, 29 de enero de 1990 p.3, afirma que 92% de las industrias mexicanas, tanto públicas como privadas, poseen maquinaria obsoleta.

<sup>18</sup>El autor de “La investigación tecnológica, en crisis”, *Uno más uno*, 29 de enero de 1990, p.3, afirma que México invierte 10 veces más en importar bienes de capital que en investigación y desarrollo. se han realizado pocos estudios académicos sobre las relaciones entre la producción de bienes de capital y la demanda de profesionistas capacitados en México; el mejor trabajo para América Latina es el de Nathaniel H. Left, *The Brazilian capital Goods Industry, 1929-1964* Cambridge, MA: Harvard University Press, 1968, especialmente pp. 41-87. Para un interesante análisis de las relaciones entre el desarrollo tecnológico y el crecimiento económico en México, véase Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC), *Tecnología e industria en el futuro de México. Posibles vinculaciones estratégicas*, México, Editorial Diana, 1989. Véase también Anne Lorentzen, *Capital Goods and Technological Development in Mexico*, Copenhagen, Centre for Development Research, 1986, especialmente pp. 13,14.

usada y fue pequeño el incremento de las inversiones e investigación y desarrollo, el empleo de profesionales no experimentó cambios cualitativos espectaculares<sup>19</sup>. La limitada demanda real de profesionales refleja la naturaleza poco competitiva e ineficiente de la industria mexicana y su dependencia de la protección del gobierno mexicano y de los productores extranjeros de bienes de capital en cuanto a innovación tecnológica<sup>20</sup>.

Los analistas de la economía mexicana tendían a confundir el crecimiento del empleo de los sectores "modernos" de la economía después de la década de los cuarenta, con un perfil ocupacional "moderno".

Si bien los sectores industriales y de servicios de la economía mexicana se expandieron, esta expansión estuvo caracterizada por la continuidad de las necesidades más bien tradicionales de conocimientos poco innovadores. La economía mexicana no se basó en la innovación y la competitividad, ni creó una infraestructura independiente de bienes de capital y de investigación y desarrollo. Y, sin desarrollo de un sólido sector de bienes de capital y redes nacionales de investigación y desarrollo, las oportunidades de empleo profesional fueron limitadas<sup>21</sup>. El resultado neto fue que el "Milagro Mexicano" produjo frustrantes tasas de movilidad social<sup>22</sup>.

### El caso de Jalisco

Los primeros estudios sobre desarrollo de recursos humanos en Jalisco proporcionan un punto de referencias para el análisis de la nueva información que se presenta más adelante. Muchas de las inquietudes de las primeras investigaciones acerca del déficit de profesionales capacitados parecen ahora anticuadas. Una comparación entre trabajos anteriores y la información obtenida para este artículo nos permite examinar las suposiciones de observadores y quienes formulan las políticas mediante un panorama más amplio de la evaluación regional.

En general, los análisis de la situación de Jalisco en la época de los sesenta y setenta, creían que el estado necesitaría un gran número de graduados universitarios para satisfacer las necesidades de su desarrollo económico. Este concepto coincidía con las declaraciones y políticas formuladas a nivel nacional. El presidente Díaz Ordaz resumió estas inquietudes en los siguientes términos:

Las necesidades de fuerza de trabajo altamente capacitada crecen mas rápidamente que las de los recursos humanos en general. Vincularemos los planes educativos con las políticas de empleo con el fin de equilibrar la oferta y la demanda de fuerza de trabajo calificada y semicalificada<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup>Para una revisión de éstos temas, véase *The Economist*, 9 de marzo de 1992, pp. 15-18.

<sup>20</sup>Las razones que explican porque no se desarrolló en México una industria autosuficiente y competitiva pueden rastrearse hasta la dinámica de la primera ola de industrialización en México, 1890-1940; véase Stephen Haber, *the industrialization of Mexico*.

<sup>21</sup>En esta relación entre el desarrollo de la economía mexicana y el empleo profesional hace insostenibles la mayoría de los argumentos de que una fuga de cerebros profesionales ha frenado el desarrollo en México (para una típica exposición de éste argumento, véase Matt Mofflett, "Brain Drain Slows Mexico's Development: Researches, Professionals, Skilled Workers Are Lured Abroad". *Wall Street Journal*, 5 de mayo de 1989, p.A10). Irónicamente es el desarrollo histórico de la economía mexicana, con sus restringidas oportunidades de mejoramiento a nivel profesional, lo que ha causado la fuga de profesionales en busca de oportunidades en el extranjero. Véase David Lorey, "Mexican Professional Education in the United States and the Myth of 'Brain Drain'", *Ensayos* (Revista del Departamento de Relaciones Internacionales, Universidad de las Américas, Puebla), 4, No.9 (1988), 56-59.

<sup>22</sup>Este hecho es confirmado por David Félix, "Income Distribution Trends in Mexico and the Kuznets Curves", Sylvia Hewlett y Richard S. Weinter, *Brazil and Mexico: patterns in late development*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1982, p.273 y Cuadro 6.

<sup>23</sup>Michael c. Bird, *Human Resource Development and Economic Growth in the State of Jalisco, Mexico*, Centro de Investigaciones Económicas e Internacionales, Univwersidad Autónoma de Guadalajara / International Economic Studies Center, Universidad de colorado, 1969. Para otros estudios sobre la economía de Jalisco y los recursos humanos, véase Agustín Escobar Latapí, "Dependent Industrialization and the Labour Market: The Case of Guadalajara, Mexico", tesis de Doctorado, Universidad de Manchester, 1984; Luis E. Gabyet, "Regional Development, Industry and Workforce: The Case o Guadalajara and its Region, Mexico", Tesis de Doctorado Universidad de Durkham, 1983; y José Héctor Cortés Fregoso, "The humans Capital Paradigm and Earnings Variance: A Case Study of Guadalajara, Jalisco", Tesis de Doctorado, Universidad de Texas, Austin, 1983.

Usando el método de "necesidades de recursos humanos" desarrollado principalmente por investigadores de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a comienzos de los sesenta en ocasión del proyecto regional del mediterráneo, Michael Bird afirmó en 1969 que el sistema universitario de Jalisco, para satisfacer la demanda de recursos humanos con capacitación profesional para el periodo 1960 a 1980, debía formar a 2,627 egresados anualmente (un total acumulado de 52,540) y a 1,260 graduados (un total acumulado de 25,200). Si se capacitara a este número de estudiantes universitarios, declaró Bird, "probablemente este nivel no sea un cuello de botella importante"<sup>24</sup>.

Los investigadores esperaban que, si bien el aparato educativo de Jalisco estaba rezagado con respecto a ciertas áreas relativamente avanzadas del sistema nacional, el mantenimiento de las altas tasas de expansión de los primeros años sería suficiente para proporcionar los "recursos humanos" que exigía la economía<sup>25</sup>. Podemos ahora comparar estas preocupaciones y estimaciones de los sesenta con mis hallazgos para el periodo de cuatro décadas transcurrido entre 1950 y 1990.

### Un comentario sobre los datos

La mayoría de los trabajos académicos sobre la educación superior en México se basan en estadísticas de la matrícula<sup>26</sup>. Los datos sobre la inscripción se encuentran con facilidad y son generalmente homogéneos en periodos prolongados (si bien pueden ser grandes las diferencias entre las series de distintas fuentes).

En cambio, yo me basé en los datos sobre graduados y egresados. El egresado es un estudiante que ha aprobado todos los cursos del plan de estudio y sólo le falta cumplir con la exigencia final-presentar un proyecto que implique la aplicación práctica de los conocimientos profesionales, una tesis o un examen- para lograr el título.

Estos dos indicadores, aunque son más difíciles de encontrar y organizar, resultan más apropiados para nuestros propósitos que la información de la matrícula por varias e importantes razones. Primero, las diferentes tasas de deserción entre las distintas disciplinas profesionales, significan que la distribución de los alumnos por disciplina es en muchos casos muy diferente de la de los estudiantes que se convertirán en egresados o que lograrán el título. Esta diferencia es particularmente notable entre los alumnos de primer año y los que se gradúan y puede ser útil para mostrar cómo las expectativas de oportunidades de empleo cambian durante el curso de los estudios profesionales<sup>27</sup>. La diferencia entre las disciplinas pueden en ciertos casos llegar al 10%.

Segundo, Las estadísticas de la matrícula en las universidades públicas están frecuentemente infladas, práctica que produce una falsa impresión de la relativa importancia de las instituciones públicas y privadas como formadoras de graduados profesionales. Las universidades públicas de México, como la mayoría de las universidades públicas en el mundo, reciben montos variables de subsidios estatales de acuerdo con el número de estudiantes inscritos. El procedimiento habitual es agregar un cierto porcentaje de individuos que está en el "archivo activo" de alumnos al número de estudiantes que realmente concurren a los cursos. En otras palabras, estudiantes que tienen el derecho de asistir a otras clases, aunque no estén realmente inscritos figuran incluidos en la matrícula total<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup>Bird, *Human Resource Development*, cuadro 12; p.23.

<sup>25</sup>Ibid., p.23.

<sup>26</sup>Por ejemplo, véase Daniel C. Levy, *University and Government in Mexico: Autonomy in an Authoritarian System*, Nueva York, Preager, 1980, *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, en varias partes, y la justificación de Levy de su preferencia por los datos de la matrícula en *Higher Education in Mexico: History, Growth, and Problems in a Dichotomized Industry*, El Paso, Texas Western Press, 1976; José Angel Pescador Osuna, "El balance de la educación superior en el sexenio 1976-1982", en UAP, *Perspectivas de la Educación Superior en México*, Puebla, UAP, 1984; y Gilberto Guevara Niebla, *La Rosa de los Cambios: Breve historia de la UNAM*, México, Cal y Arena, 1990.

<sup>27</sup>Véanse *Statistical Abstract of Latin America*, vol.25, cuadros 910 y 911; UNESCO, *Statistical Yearbook*; y Víctor Urquidí y Adrián Lajaus Vargas, *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp.39,46.

<sup>28</sup>Véase el análisis de Frank Branderburg sobre las estadísticas universitarias concernientes a la matrícula en *the Making of*

Tercero, las tasas de deserción en las universidades públicas es mucho más alta que en las privadas y, de este modo, la importancia del sistema universitario público está sobredimensionada en los datos de la matrícula. Mientras que, por ejemplo, las tasas de eficiencia terminal (el número de graduados dividido por el número de estudiantes que ingresan) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) es de 35-40%, en instituciones privadas más pequeñas es el 70-80%. El empleo de la información sobre la matrícula nos lleva pues a subestimar el papel que desempeña la universidad privada en el sistema mexicano.

Cuarto, los datos de la inscripción no expresa con exactitud la disponibilidad de profesionales y las oportunidades de empleo percibidas en un momento dado. Si solamente el 26% de los estudiantes de ingeniería que ingresaron en la UNAM en 1973, lograron su graduación<sup>29</sup>, por ejemplo, los estudios que intentan medir la oferta y la demanda de recursos humanos mediante cifras de matrículas no deflacionadas pueden errar casi en un 75%. Las estadísticas de la inscripción, por consiguiente, no constituyen un buen indicador de la disponibilidad de profesionales capacitados.

Finalmente, los datos sobre los egresados y graduados nos permitirán hacer comparaciones con anteriores investigaciones, que tendían a hacer estimaciones del número de graduados universitarios, no de los estudiantes matriculados, requeridos para satisfacer las necesidades de la economía mexicana.

## Resultados más importantes

Cuadro 2.

Población Económicamente Activa (PEA) de México y PEA de profesionales y técnicos, 1950-1990

año	PEA total	IACRC1	PC2	Profesionales y técnicos	IACRC	PC	Profesionales y técnicos PEA
1950	8,272,093			206,939			3
1960	11,332,016	3.2	37.3	408,639	7.0	97.3	4
1970	12,955,057	1.4	14.3	733,209	6.0	79.4	6
1980	21,393,250	5.1	65.1	1,582,000	8.0	115.8	7
1990	24,403,413	0.9	9.4	2,473,798	4.6	56.4	11

1 IACRC es una tasa compuesta anual implícita de cambio, calculada según la siguiente fórmula: tasa anual igual a antilogaritmo de  $(\logaritmo (P_n/P_a)/n)$ , menos 1, donde  $P_o$  es igual a la población original y  $P_n$  es igual a la población después de  $n$  años. Un porcentaje de cambio de 100% en 10 años equivale a un cambio porcentual de 7.18% al año.

2 Cambio porcentual

Fuente: Censos, información para 1980 de Lorey, *Rise of the Professions*, Cuadro 22, datos revisados.

El Cuadro 2 muestra que en todos los periodos la tasa de crecimiento de los profesionales y técnicos en el país fue significativamente más alta que la de la población económicamente activa (PEA) en general. Esto implica que las oportunidades de empleo en los más altos niveles de la escala ocupacional eran más amplias en comparación con las de otras áreas de la estructura ocupacional mexicana. Como se podía esperar, esta diferencia significa que la participación de profesionales y técnicos aumentó en el periodo estudiado de 3% en 1950 a 11% en 1990<sup>30</sup>.

Si desglosamos los datos para indagar la experiencia de las mujeres profesionales en este periodo encon-

*Modern Mexico*, pp.180-181.

<sup>29</sup>Graciela Garza, *La Titulación en la UNAM*, México, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1986.

<sup>30</sup>La falta de datos homogéneos y amplios concernientes al retiro de los profesionales en México hizo imposible estimar el número de ocupaciones vacantes por envejecimiento de la fuerza de trabajo profesional. Sin embargo, un somero exámen de los registros del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), se convenció de que el número no era tan grande como para modificar en algún modo la situación total. La cifra en Jalisco, por ejemplo, sería de aproximadamente 600 retiros profesionales al año.



traremos que la tasa de crecimiento del número de vacantes para profesionales y técnicos del sexo femenino sobrepasó a la de los varones en las décadas de los sesenta y los ochenta, y la siguió por sólo pequeños márgenes en las otras dos décadas, los cincuenta y los noventa, que se estudiaron.

**Cuadro 3.**  
**Profesionales y técnicos en México según el sexo, 1950-1990**

Año	Profesionales y técnicos			Profesionales y técnicos (estimación)		
	Varones	IACRC	PC	Mujeres	IACRC	PC
1950	124,163			82,776		
1960	254,746	7.5	105	153,898	6.4	86
1970	439,925	5.6	73	293,284	6.7	91
1980	976,039	8.3	122	605,961	7.5	107
1990	1,403,913	3.7	44	1,069,585	5.9	77

Como muestran los cuadros 4 y 5, los datos del estado de Jalisco sobre las tasas de crecimiento del número de profesionales y técnicos reflejan la situación del panorama nacional. Profesionales y técnicos aumentaron del 2% al 10% de la PEA de Jalisco entre 1950 y 1990. En interesante contraste con el panorama nacional, el crecimiento de las profesionales mujeres en tres décadas rebasó al de los hombres en lugar de dos.

**Cuadro 4.**  
**La PEA de Jalisco y los profesionales y técnicos, 1950-1990<sup>1</sup>**

Año	Total de la PEA	IACRC	PC	Profesionales y técnicos	IACRC	PC	Profesionales y técnicos PEA
1950	8,272,093			206,939			3
1960	11,332,016	3.2	37.3	408,639	7.0	97.3	4
1970	12,955,057	1.4	14.3	733,209	6.0	79.4	6
1980	21,393,250	5.1	65.1	1,582,000	8.0	115.8	7
1990	24,403,413	0.9	9.4	2,473,798	4.6	56.4	11

1 P+T incluye el P+T de 1960 y 1970; para 1980 y 1990: profesionales, técnicos, maestros y artistas.

**Cuadro 5.**  
**Profesionales y técnicos en Jalisco según el sexo, 1950-1990**

Año	P+T Varones	IACRC	PC	Mujeres (estimación)	IACRC	PC
1950	124,163			82,776		
1960	254,746	7.5	105	153,893	6.4	86
1970	439,925	5.6	73	293,284	6.7	91
1980	976,039	8.3	122	605,961	7.5	107
1990	1,403,913	3.7	44	1,069,585	5.9	77

Los Cuadros 6 y 7 presentan datos sobre egresados y graduados universitarios en el país y en el estado de Jalisco durante el periodo 1950-1990. Tanto en el número de egresados como el de graduados crecieron muy rápidamente en las décadas de los sesenta y setenta, según un promedio anual de casi 14%. Las tasas de la graduación universitaria en Jalisco reflejan la situación nacional de notable crecimiento durante esos años, si bien las tasas de crecimiento de egresados y graduados fueron más modestas en Jalisco que en ámbito nacional, durante este periodo parecen haber sido superiores en el estado que en la totalidad del país que en la década de los cincuenta.

**Cuadro 6.**  
**Egresados y Graduados en México, 1950-1990**

Año	Egresados	IACRC	PC	Graduados	IACRC	PC
1950				1,901		
1960				3,329	5.8	75.1
1970	22,595	9.8		10,671	12.4	220.5
1980	82,803	13.9	266.5	39,430	14.0	269.5
1990	142,942	5.6	72.6	67,614	5.5	71.5

**Cuadro 7.**  
**Egresados y Graduados en Jalisco, 1950-1990**

Año	Egresados	IACRC	PC	Graduados	IACRC	PC
1950	238			79		
1960	762	12.3	219.6	254	12.4	219.6
1970	1,974	10.0	159.2	639	9.7	151.7
1980	6,900	13.3	249.5	2,300	13.7	259.9
1990	10,776	4.6	56.2	3,749	5.0	63.0

Fuente: Para 1950 y 1960, datos estimados a partir del Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara

Si comparamos los cuadros 2 y 4 con los cuadros 6 y 7 lograremos ciertos conocimientos sobre la adecuación de la respuesta de las universidades a la demanda de profesionales capacitados. Los datos para México muestran que la tasa de graduación, ya sea de titulados o graduados, fue más baja que la tasa de creación de empleos. La situación en Jalisco era muy diferente. En el estado, las tasas de graduación universitaria fueron en esa década mucho más altas que las de creación de empleo.

Tanto en el estado de Jalisco como en el país, en las décadas de los sesenta y de los setenta las tasas de graduación fueron casi el doble de la creación de empleos a nivel profesionales y técnicos. Con las crisis de los ochenta las tasas disminuyeron, pero la tasa de graduación para México aún excedió a la creación de empleos en un punto porcentual al año.

Considerando periodos más prolongados en los cuadros 8 y 9 podemos ver que durante los 20 años que corresponden a las décadas de los setenta y los ochenta, la tasa de graduación en el país excedió a la tasa de creación de empleos en aproximadamente en un 30% anual.

**Cuadro 8.**  
**Tasas de Crecimiento de Egresados y Graduados Universitarios en el País y en el Estado de Jalisco, en Diversos Periodos.**

Periodo	México				Jalisco			
	IACRC Egresados	IACRC Graduados	PC Egresados	PC Graduados	IACRC Egresados	IACRC Graduados	PC Egresados	PC Graduados
1950-1990		9.3		3,456.8	10.0	10.1	4,421.4	4,618.8
1960-1990		10.6		1,931.1	9.2	9.4	1,314.8	1,376.6
1970-1990	9.7	9.7	532.6	533.6	8.9	9.3	445.9	486.7

**Cuadro 9.**  
**Comparación de Tasas de Crecimiento del Empleo Profesional y Técnico con las de los Graduados Universitarios, en México, en Diversos Periodos.**

Periodo	IACRC Egresados	IACRC Graduados	IACRC PEA	IACRC Profesionales y Técnicos	IACRC Varones P+T	IACRCR Mujeres P+T
1950-1990		9.3	2.3	6.4	6.3	6.6
1960-1990		10.6	2.5	6.2	5.9	6.7
1970-1990	9.7	9.7	3.0	6.3	6.0	6.7

Al considerar periodos más prolongados en Jalisco, los cuadros 8 y 10 muestran que la tasa de graduación excedió a la tasa de creación de empleos en casi 4% anual en todo ese tiempo.

**Cuadro 10.**  
**Comparaciones de las Tasas de Crecimiento del Empleo Profesional y Técnico con las de los Graduados Universitarios, en Jalisco, en Diversos Periodos.**

Periodo	IACRC Egresados	IACRC Graduados	IACRC PEA	IACRC Profesionales y Técnicos	IACRC Varones P+T	IACRCR Mujeres P+T
1950-1990		9.3	2.3	6.4	6.3	6.6
1960-1990		10.6	2.5	6.2	5.9	6.7
1970-1990	9.7	9.7	3.0	6.3	6.0	6.7

Como se mencionó antes, esas llamativas diferencias en las tasas de crecimiento no indican por sí mismas un desajuste en términos absolutos. Después de todo es posible que la oferta simplemente estuviera alcanzando a la demanda en Jalisco. Sin embargo, los cuadros 11 y 12 muestran que la oferta absoluta de graduados universitarios inundó el mercado de puesto para profesionales y técnicos al comenzar los sesenta. Los datos indican que en Jalisco aproximadamente la mitad de los egresados universitarios ingresaron en el mercado de trabajo a medida que se crearon empleos para profesionales y técnicos en esa década y en la de los ochenta.

**Cuadro 11.****Cifras Acumulativas de Empleos para Profesionales y Técnicos y Egresados Universitarios en el País y en el Estado de Jalisco, desde 1950-1960 a 1980-1990**

Década	Empleo para Profesionales y Técnicos		Egresados Universitarios	
	México	Jalisco	México	Jalisco
1950-1960	201,700	15,329	50,000	8,000
1960-1970	324,570	18,103	120,000	26,000
1970-1980	848,791	56,145	452,000	45,000
1980-1990	891,498	57,747	1,305,000	90,000

**Cuadro 12.****Cifras Acumulativas Estimadas de Empleos para Profesionales en el País y en el Estado de Jalisco, desde 1950-1960 a 1980-1990**

Década	México			Jalisco	
	Trabajos para profesionales y técnicos	Trabajos profesionales	Poscentaje de profesionales	Trabajos para profesionales y técnicos	Estimación de trabajos profesionales
1950-1960	201,700	70,000	34.7	15,329	5,320
1960-1970	324,570	100,000	30.8	18,103	5,578
1970-1980	848,791	270,000	31.8	56,145	17,860
1980-1990	891,498	31,000	34.9	57,747	20,145

Es muy importante para la interpretación de esas tendencias establecer la distinción entre profesional y técnico. Los profesionales y los técnicos desempeñan muy diferentes tareas en la economía en general. La capacitación universitaria es más necesaria, apropiada para el trabajo profesional. Una comparación de los cuadros 11 y 12 revela que en la década de los sesenta el número de egresados de las universidades de Jalisco equivalía al doble del número de empleos a nivel profesional que creaba la economía.

Podemos cotejar los datos de los cuadros 11 y 12 con las estimaciones efectuadas por los investigadores en recursos humanos en la década de los sesenta. Bird estimó que la economía regional requeriría de aproximadamente 25,000 graduados entre 1960 y 1980. De hecho la economía estatal creó alrededor de 23,000 nuevos trabajos de tipo profesional durante ese periodo. Sin embargo, las universidades de la región capacitaban a 73 mil egresados y quizás a 36,000 graduados en el mismo periodo. El cuello de botella educativa de Bird se convirtió en un cuello de botella para las oportunidades de empleo. Una interesante observación aquí es que las estimaciones de Bird de las necesidades regionales de universitarios capacitados fueron bastantes exactas; esto es importante porque a menudo se ha asumido que el pronóstico del desempeño económico de los países en desarrollo es el talón de Aquiles del enfoque basado en los "recursos humanos". El problema real de Jalisco parece ser un continuo incremento de la sobreoferta de egresados universitarios.

Irónicamente, ciertos datos de los estudios realizados en los años sesenta señalaron esas inquietantes conclusiones; pero, dado el paradigma general de la época, los datos se interpretaron en forma diferente. Bird indicó, por ejemplo, que en muchos casos había profesionales que evidentemente desempeñaban tareas que hubieran sido realizadas de manera más apropiada por una persona con menos capacitación oficial. Bird interpretó este hecho como la expresión de una escasez de técnicos<sup>31</sup>. Yo saqué una conclusión opuesta: que ese resultado señala que muchas personas con formación universitaria desempeñaban trabajos que correspondían al nivel de técnicos porque no había empleos disponibles en el nivel profesional. El resultado global de Bird para el estado, que el número total de nuevos trabajos que habría que crear para evitar altas tasas de desempleo sería de 38,600 entre 1970 y 1980 -el desempleo en la región aumentaba en todos los niveles- tendría que haberse examinado en confrontación con los graduados universitarios y las oportunidades de

trabajo profesional<sup>32</sup>.

## Implicaciones

Como se podía esperar, la situación revelada por la información presentada antes produjo tensiones importantes en Jalisco. Las perspectivas de empleo en el estado siguen siendo desoladoras<sup>33</sup>. Un estudio realizado por uno de mis estudiantes de la Universidad de California en Los Ángeles, mostró que, de 100 estudiantes encuestados en la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Guadalajara, casi 80% estaban de acuerdo con la afirmación de que la economía nacional y regional no proporcionaban empleos suficientes a los graduados universitarios. La mitad de los que respondieron esperaban que su búsqueda de trabajo duraría de seis meses a dos o más años. Además, aproximadamente sólo una quinta parte de la población de Jalisco en edad universitaria asistía a Instituciones de Educación Superior. ‘Qué sucederá, nos preguntamos, con el 90% de la población mayor de 18 años que no ha tenido educación universitaria?’<sup>34</sup>

La preocupación por la movilidad social está en el centro de muchos comentarios actuales sobre el desarrollo universitario en México, si bien el tema es básicamente implícito. Un informe de la OCDE en 1996 señaló que, aunque el número de estudiantes universitarios se ha incrementado notablemente en las cuatro décadas precedentes, la visión esencial de la universidad de educar a la élite de México no se ha adaptado a la nueva realidad. Irónicamente, la rápida expansión de la matrícula se debió, en parte, a las políticas educativas promovidas por la OCDE en los sesenta. De acuerdo con ese informe, México necesitaba reorientar la educación universitaria hacia la creación de una verdadera clase media, pues el desarrollo de una sólida clase media es fundamental para la democratización. Incrementar el acceso a la educación ayudaría también a consolidar la estabilidad social y política. Asimismo la OCDE recomendó la estandarización de los criterios de admisión a la universidad con el fin de garantizar una mayor accesibilidad a la educación superior. Teniendo en cuenta los datos presentados antes, no está claro cómo esas prescripciones de la OCDE podrán lograr resultados deseados.

Las aspiraciones frustradas desempeñaron un papel en las reformas universitarias en las décadas de los ochenta y los noventa en México. En forma lenta pero segura, el discurso concerniente a la política de educación superior se desplazó desde modelos de bienestar social e intereses debatidos en negociaciones entre el gobierno y las asociaciones que actúan en el sistema (especialmente sindicatos y federaciones estudiantiles) hacia modelos que hacían hincapié en la administración eficiente, la educación universitaria apropiada para el mercado de trabajo y la transferencia tecnológica.

Parte de la nueva orientación fue darse cuenta de que las puertas abiertas -el amplio acceso- a la educación superior no implicarían por sí solas trabajo para los graduados universitarios. Se crearon nuevas universidades tecnológicas -que ofrecen programas postsecundarios de capacitación de dos años, estrechamente vinculados con los mercados de trabajo regionales- en coordinación con los dirigentes empresariales. Gradualmente las universidades descartaron las tradicionales políticas poco estrictas de admisión cuando el gobierno comenzó a insistir en la aplicación de exámenes de ingreso. A principios de los 90 varias universidades contrataron el “College Entrance Examination Board”. A fines de 1994, el Centro Nacional de Evaluación de la Educación Superior (CENEVAL) había efectuado exámenes en 41 instituciones de 19 estados.

La fórmula tradicional para el financiamiento basada en el número de alumnos declarado por cada universidad fue reemplazada por un enfoque que establecía incentivos a la investigación, los programas innovadores y la productividad de docentes e investigadores. Se exigió a las instituciones públicas incrementar los recursos provenientes de fuentes no gubernamentales, mediante la elevación de los aranceles estudiantiles, la venta de servicios y el establecimiento de contratos con la industria local. Para mediados de los noventa, la mayoría de las universidades públicas de México habían elevado los aranceles estudiantiles, si bien en una escala muy

---

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p.24.

<sup>32</sup> *Human Resource Development and Economic Growth in the State of Jalisco*, p.26.

<sup>33</sup> Rubén Chavarría Rodríguez, “El empleo en Guadalajara ante la crisis económica”, *Economía Regional*, 7:42, 13-18.

<sup>34</sup> Datos de la Secretaría de Educación Pública, *Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional*, 1993-1994.

variable. Un catalizador muy importante de estos cambios fue el anuncio del gobierno federal de que no se incrementarían los subsidios básicos y que los fondos universitarios sólo podrían aumentar a través del autofinanciamiento o el financiamiento externo. Nació una regla no escrita: habría más fondos gubernamentales en el futuro para las instituciones públicas que desarrollaran importantes fuentes alternativas de financiamiento<sup>35</sup>.

Estas cuestiones impulsaron la renovación de la universidad más grande de Jalisco -la Universidad de Guadalajara- en 1992. El importante proceso de reforma que comenzó en ese año -hasta ahora el más intrépido en México- estuvo caracterizado por una lenta gestión parlamentaria saturada de la tradicional política de alineaciones y confrontaciones internas. No obstante, un cambio real se generó en este proceso: se modificaron la ley orgánica básica y los estatutos de la universidad con el fin de garantizar una gradual transformación de la institución y la educación que proporcionaba.

La Universidad de Guadalajara fue dividida en seis secciones geográficamente separadas en la zona metropolitana de Guadalajara; se establecieron asimismo cinco campi distribuidos en el estado de Jalisco. Un sistema de departamentos y créditos sustituyó a la vieja organización en facultades. Otros cambios buscaron asegurar la profesionalización del personal académico y mejorar las relaciones entre la universidad y el sector privado regional. No todos estos cambios fueron juzgados exitosos. La descentralización contribuyó a una completa independencia y separación; surgieron muchos conflictos acerca del alcance y la extensión de la autonomía de los nuevos centros universitarios. Cada centro regional aspiraba a ser una universidad cabal y no una unidad concentrada en áreas específicas relacionadas con las necesidades regionales; la demanda estudiantil en los centros regionales se concentraba abrumadamente en las carreras tradicionales. En toda la institución pocos profesores tenían experiencia en la organización departamental o con un sistema de créditos para los cursos. El éxito más notable de la reforma fue en el área de la cooperación de la universidad con el sector privado.

## Conclusiones

Este estudio de la demanda y la oferta de recursos humanos en el estado de Jalisco indica que la movilidad social originada por el desarrollo económico en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, produjo tasas desilusionantes de movilidad ascendentes en México. Específicamente, la economía regional no pudo proporcionar oportunidades para esa movilidad en los estratos profesionales con la misma rapidez con que creció la matrícula universitaria a partir de las postrimerías de los cincuenta. Esta conclusión se basa en agudos contrastes con el futuro pronosticado por los investigadores de "recursos humanos" en la década de los sesenta. Mientras que éstos expresaron preocupación acerca de la escasez de profesionales capacitados se produjo saturación.

---

<sup>35</sup>Rollin Kent Serna, comunicación personal.

La restricción de las oportunidades laborales para los graduados universitarios cortó las viejas aspiraciones de los mexicanos de muy distintas clases sociales a quienes la clase dirigente había asegurado que la educación universitaria les permitiría acceder al status de la clase media. En 1962, Pablo González Casanova, sociólogo y ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, expresó la esperanza de millones cuando proclamó que: "En el México actual, en proceso de industrialización y urbanización, existe una permanente movilidad social. Los campesinos de ayer son hoy obreros, y los hijos de los obreros pueden ser profesionales"<sup>36</sup>. Un funcionario administrativo de la Universidad de Guadalajara bromea ahora: "y los hijos de profesionales pueden ser desempleados".

El compromiso de los dirigentes con este ideal y una estrategia basada en las necesidades previstas de "recursos humanos" y la apertura de la matrícula, generaron algunas de las más problemáticas políticas de educación superior y empleo público en el periodo de la posguerra. "La sociedad profesional" resultó ser una meta esquivada. Las lentas tasas de movilidad social real produjeron un cambio social no previsto, nuevas realineaciones políticas, así como amplias respuestas culturales. En vez de crear un sector profesional en continua expansión, México generó una gran masa de gente joven que sentía que había sido traicionada por la Universidad, "el sistema" y la Revolución<sup>37</sup>.

Con la espectacular reestructuración de la economía mexicana durante los ochenta y los noventa y, particularmente, el incremento de la inversión externa promovida por el presidente Carlos Salinas de Gortari, muchos profesionales fueron despedidos y sustituidos por nuevas tecnologías de capital intensivo, en su mayoría importadas. Mediante la privatización de las empresas paraestatales, el gobierno proyectó transferir un tercio de la fuerza de trabajo al sector privado, el que, a su vez, se proponía reducir la mano de obra superflua<sup>38</sup>. El ingreso de México al GATT en 1985, al TLC en 1993 y la continua promoción de la maquila y otras operaciones de ensambladura para la exportación -todo lo cual tuvo significativas repercusiones en Jalisco- estimaron muy poco la creación de ocupaciones de nivel profesional. En tanto que a largo plazo el empleo profesional en México puede razonablemente aumentar gracias a una economía que sea más competitiva en el ámbito profesional, las perspectivas para los profesionales a corto plazo (quizás en el siglo XXI) no pueden considerarse brillantes.

---

<sup>36</sup>Pablo González Casanova, "México: El ciclo de una revolución agraria", *Cuadernos Americanos*, 120, No.1, enero-febrero, 1962. Comparar con los últimos comentarios de González sobre movilidad social en *La Democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.

<sup>37</sup>Como un ejemplo del cambio de sentimientos, véase Fernando Ortega Pizarro, "Se han perdido las clases medias, que son las que producen ahorro, trabajo... y revoluciones", *Proceso*, 982 (28 de agosto de 1995), p.16.

<sup>38</sup>Véase María Amparo Casar, "La reestructuración de la participación del estado en la industria nacional", *El Cotidiano*, 23 (1988), pp.28-38; sobre el efecto de la privatización de los bancos en el empleo profesional, véase Mark Stevenson, "The Graduates Grind Out the Unemployed", *El Financiero International Edition*, 2-8 de octubre, p. 3.